



Moisés Esteban Guitart. *Geografías del desarrollo humano. Una aproximación a la psicología cultural*. Barcelona: Aresta. 2010. 264 págs. ISBN: 978-84-937870-0-4

En el libro «Geografías del desarrollo humano. Una aproximación a la psicología cultural», Moisés Esteban Guitart realiza un interesantísimo ensayo en el que defiende, a través de la revisión de algunos de los principales modelos del desarrollo humano, la necesidad de estudiar la mente humana desde la interacción biología-ambiente específica de cada ambiente cultural y de cada individuo.

Esteban se pregunta, a lo largo del libro, qué rumbo debe seguir la psicología. Es decir, qué debe estudiar, de qué forma, y con qué objetivo. Para llevar a cabo esta ardua tarea, empieza analizando la psicología desde su origen, presentándonos el dilema de Wundt acerca del camino que debe seguir la psicología: Wundt no podía abordar el estudio de *la psicología de los pueblos*, es decir, de los procesos psicológicos superiores, con el método experimental o positivista. Es precisamente la reducción de la psicología al mero estudio de los fenómenos que pueden ser estudiados a través de este método lo que Esteban considera el error de la psicología, pues ha llevado a la descontextualización y descomposición de los fenómenos mentales. Bronfenbrenner es presentado como una alternativa, porque entiende que el desarrollo no se puede comprender sin tener en cuenta, a la vez que los fenómenos individuales, los contextuales. En la misma línea, se explica cómo Bruner, uno de los principales impulsores de la revolución cognitiva, sugiere llevar la psicología aún más allá, hacia una psicología cultural, que sepa abordar la construcción colectiva de significados dentro de cada comunidad.

Llegados a este punto la cuestión es ¿cómo se debe estudiar la relación entre la mente y la cultura? Dos posibilidades son debatidas en el libro. En primer lugar, la psicología cross-cultural, desde la cual se puede concebir la cultura como una estructura con distintas dimensio-

nes (por ejemplo, una cultura puede ser individualista o colectivista) que organizan y diseñan el desarrollo humano, y permiten, al menos en parte, explicarlo. Sin embargo, como sugiere el autor, una visión de la cultura basada en dimensiones opuestas puede conducir a una simplificación del fenómeno psicológico. La segunda posibilidad es la perspectiva situacional, legado de la psicología histórico-cultural derivada de los trabajos de Lev S. Vygotsky. Desde este punto de vista, la cultura, entendida como «aquello que se entrelaza en contextos de actividad», y la psicología individual, son dos procesos interdependientes. Así pues, no se pueden utilizar, como pretende la psicología cross-cultural, los mismos instrumentos para estudiar los procesos psicológicos existentes en distintas culturas, sino que se deben considerar los significados, formas de comunicación y estilos de vida propios de cada cultura. Entonces, la mente de los individuos se crea en y afecta a determinados contextos socioculturales. Llegados a esta conclusión, aparentemente obvia, pero fundamental, Moisés Esteban siente la necesidad de definir qué es la cultura y cuál es el objeto de estudio de la psicología cultural. Tras un recorrido por las definiciones de otros autores como Bruner, Shweder, Keller, Cole, Valsiner o Ratner, el autor encuentra su propia aproximación de cultura: «*Formas explícitas e implícitas de vida compartida, acumuladas y transmitidas a través del andamiaje social, encarnadas en patrones de actividad, instituciones, conceptos y artefactos culturales que permiten proyectar, ordenar y guiar el curso de la acción e interacción humana*». En definitiva, Esteban postula que para entender el desarrollo humano debemos considerar a la vez el organismo, su ambiente y su cultura. De este modo, la vivencia humana, mediada por la forma en que cada individuo construye sus significados y se apropia de los instrumentos y artefactos propios de su cultura, deviene el objeto de estudio de la psicología cultural. El individuo regula su acción según su cultura. Pero ¿qué factores culturales guían su desarrollo? Esteban apuesta por la capacidad humana de compartir y ayudar a los otros a comprender los estados mentales e interiorizar los artefactos culturales (lenguaje, normas, creencias...) que nos permite construir una narración sobre el mundo que guía el curso de nuestra acción. ¿Y dónde nos conduce esta interpretación?

En el inicio del libro, Moisés Esteban se preguntaba por el objetivo de la psicología. Al final del relato se descubre y afirma que la misión de la psicología es *mejorar el bienestar y la calidad de vida de las personas*. Desde este enfoque, una psicología cultural tiene sentido solo si es aplicable. Por esta razón, defiende la educación como la forma

humana de desarrollarse y analiza distintas intervenciones psicoeducativas que se han llevado a cabo desde el enfoque cultural, como por ejemplo, el programa Head Start, «la quinta dimensión» o el «Key to Learning». Además, no sin atrevimiento, Esteban reflexiona sobre el modo particular de comprender la enfermedad mental y la intervención psicológica derivados de comprender el desarrollo como una interacción entre mente y cultura: el psicólogo cultural no solo debe ayudar a las personas a modificar su percepción de la realidad, sino también ayudar a modificar sus condiciones de vida (instituciones, conceptos y artefactos culturales), por qué son estas las que explican la actividad humana. Esta tarea tiene, obviamente, dificultades, pero Moisès prefiere hacer crecer las cosas que limitarse a verlas crecer.

*Francesc Sidera Caballero*  
*Profesor de psicología del desarrollo, Universitat de Girona*  
*(España)*